

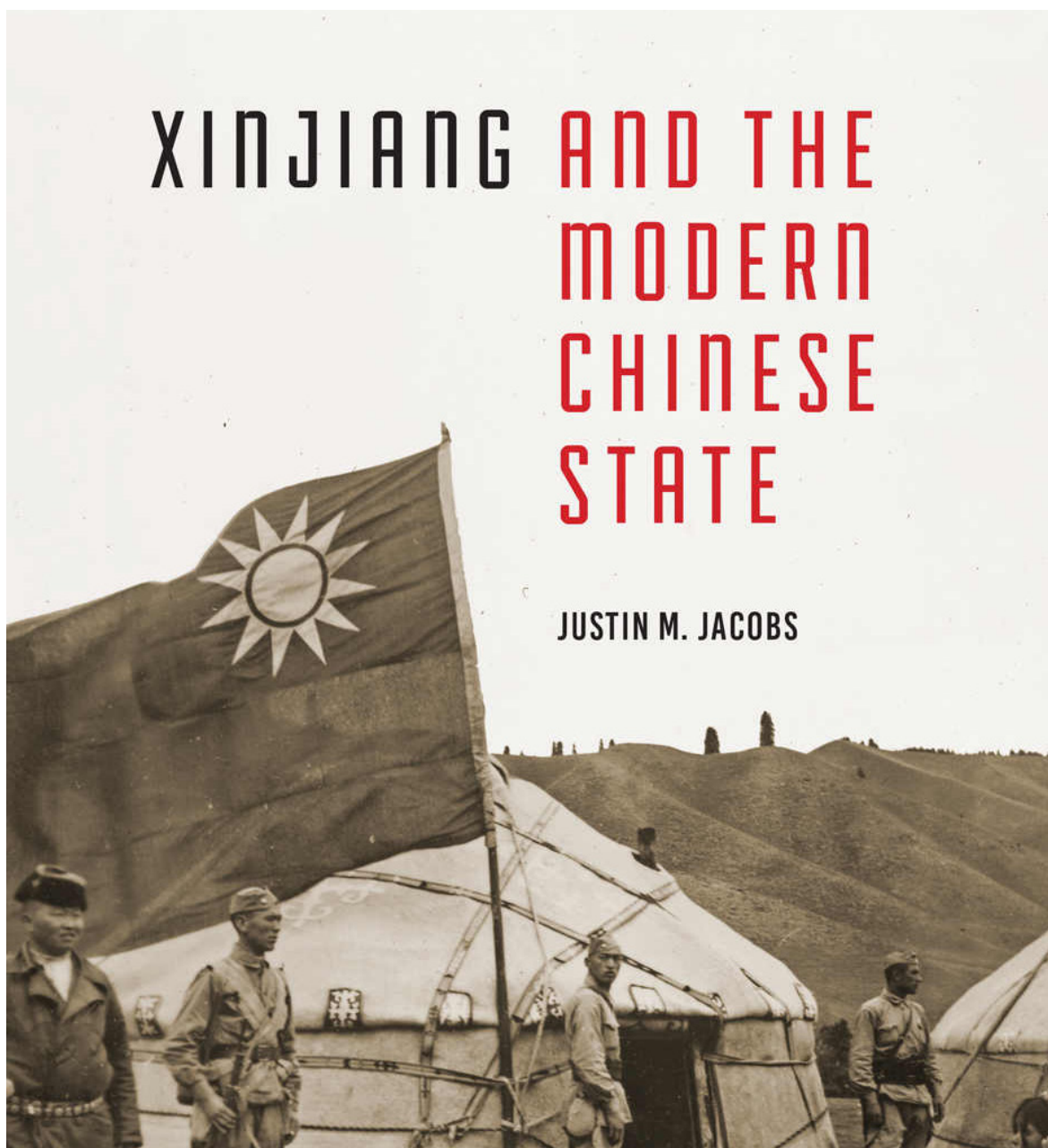
Fijando fronteras: Xinjiang y el moderno Estado-Nación chino

Setting Boundaries: Xinjiang and the Modern Chinese Nation-State

CHIARA OLIVIERI
Universidad de Granada
olivieric@ugr.es

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

Jacobs, J. M. (2016) *Xinjiang and the Modern Chinese State*. Seattle: University of Washington Press, pp. xvi + 297. \$50.00.



El libro de Justin Jacobs aparece en un momento de nuevo florecimiento para las investigaciones sobre Xinjiang¹, cuando la comunidad académica se ve más profundamente atraída por diferentes aspectos de la historia de la región, y por investigar diferentes matices y raíces del conflicto que aún hoy en día se vive en el territorio.

Xinjiang and the Modern Chinese State se estructura en seis capítulos, a lo largo de los cuales el autor examina cómo los gobernantes Han trataron de mantener su control sobre la región fronteriza —“nueva frontera” es la traducción literal del toponímico de la región en chino—, a través de estrategias de control heredadas del período imperial y fusionadas con los nuevos modos de gobernanza y etnopopulismo de estilo soviético. Tras la caída, en 1911, de la dinastía Qing², los oficiales manchúes y mongoles fueron rápidamente sustituidos por oficiales Han, que aplicaron al territorio, así como Jacobs afirma en la misma introducción de su libro, unas “políticas de la diferencia”, esto es, un gobierno “etno-elitista”, ya ampliamente empleado por parte de los predecesores Qing, descentralizado a través de élites locales no-Han, que concurren a mantener el control en una región que poseía características propias tanto a nivel étnico, histórico, fiscal y económico respecto de la parte costera del país.

Cuestionando sutil y brillantemente la colonialidad de este tipo de gobierno chino en la región, Jacobs pasa, en el cuerpo de su trabajo, a explorar cómo los sucesivos gobernantes y mayores representantes del estado chino aplicaron y remodelaron estas políticas y transiciones en Xinjiang.

En el capítulo primero, “repertorios imperiales en el Xinjiang republicano”, empieza con un análisis de las medidas emprendidas por Yang Zengxin, gobernador de Xinjiang de 1912 a 1928, cuya estrategia fue la de aplicar reglas de gobernanza adecuadas a las características del territorio y su población; una política “etnopopulista”, a través del establecimiento de unas élites locales, leales con el estado, que sirviesen para dos objetivos: combatir las amenazas externas —nacionalista *in primis* y, después, comunista— y sedar eventuales rebeliones de la población indígena. Para ello, la inclusión en la administración de uigures locales, personajes políticos y religiosos indígenas, nobles nómadas, etc. proporcionó una base estratégica para asegurarse el control sobre el territorio, además de promover un mayor apoyo por parte de la población, crítica con el “chovinismo Han” y sus políticas asimilacionistas. Todo ello formaba parte de una estrategia de mejora de sus propias narrativas legitimadoras, presentándose a sí mismo como cercano a los musulmanes, y preocupado por el destino de la región ante la amenaza de una anexión a Rusia. Asimismo, la falta de apoyo económico suficiente por parte del Gobierno Central, así como la imposibilidad de instaurar un sistema de recaudación de impuestos locales elevados, que podría fácilmente causar revueltas y protestas por parte de la población, promovió la necesidad de instalar un ejército local Dongan, preparado para luchar contra

1. La Región Autónoma Uigur de Xinjiang, situada en la parte noroccidental de la República Popular de China, posee una población de más de veinte millones de habitantes, pertenecientes a diferentes nacionalidades, de las que las más representadas son la uigur y la han. Es, de manera cada vez más frecuente en las últimas décadas, escenario de conflictos entre grupos de población uigur y el Estado Central.

2. La dinastía Qing, fundada por un clan manchú, gobernó de 1636 a 1911.

sus correligionarios en momentos de necesidad, y limitando las acciones del ejército Han sólo para defensa de ataques mongoles y rusos.

En el capítulo segundo, “El colapso de los imperios y la amenaza nacionalista”, el autor se reafirma en su estrategia de utilizar, como punto de vista para su estudio, el de los gobernantes Han en Xinjiang; Yang se encontraba gobernando una región rodeada por cenizas imperiales —tanto en China como en Rusia— y las consiguientes plataformas independentistas, de marcado matiz ideológico, que surgieron a raíz de ello. La necesidad de gestionar las comunidades de expatriados a ambos lados de la frontera sinorusa marcó la vuelta de medidas más represivas hacia la población indígena, y el giro pragmático de sus políticas. El asesinato de Yang, en 1928, probablemente orquestado por el señor de la guerra del norte de China, Feng Yuxiang, con anhelos de control sobre Xinjiang, y el nombramiento de su sucesor, Jin Shuren, marcaron el final de las políticas que privilegiaban la institucionalización de las diferencias étnicas y espaciales, y una vuelta al asimilacionismo Han en la región, a través de políticas extractivistas y modernizadoras que utilizaban instrumentalmente la necesidad de mantener la paz en la región para legitimar invasiones y ocupaciones de ella. El autor, si bien reconoce la impopularidad de las medidas aplicadas por Jin —confiscación de bienes y enclaves de las élites—, también afirma su inevitabilidad, dada la situación.

El “Auge de los etnopopulistas”, como titula el capítulo tercero, fue consecuencia de las estrategias emprendidas por el Partido Nacionalista (GMD) y, en los bandos enfrentados, por Sheng Shicai, sucesor de Jin en la región y la URSS. El GMD otorgó poderes a ex rebeldes e intelectuales nacionalistas uigures, cuales Isa Yusuf Alptekin, Masud Sabri y Muhammad Emin Bughra, instalándoles en su oficina en Xinjiang y, posteriormente a la toma de poder del GMD en 1942 del sur de Xinjiang, en el propio gobierno de la región, perpetrando una importante campaña anti-Han, llevando a la superficie debates acerca de las políticas colonialistas de éstos, y bajo evidentes intereses económicos: mantener el control sobre el territorio y sus productos y sujetos, y evitar amenazas separatistas. Las negociaciones entabladas entre la URSS y el GMD establecieron la legitimidad de una autonomía etnocultural de la región, que no se convirtiese, no obstante, en autodeterminación territorial.

En el capítulo cuatro, “Elevando las apuestas en el Xinjiang nacionalista”, el foco de la atención se centra en el papel jugado por Xinjiang en la geopolítica mundial y euroasiática de los años de gobierno nacionalista en China. Las agencias que actuaron detrás de la Rebelión de Ili son analizadas no ya sólo como revueltas de naturaleza religiosa y etnonacionalista, sino como parte de una trama que pasaba por el Politburo moscovita; Sheng, que en un principio bebía de las ayudas soviéticas para mantenerse en el poder, se gira contra su patrón a partir de 1942, abrazando nuevamente la causa nacionalista, como medida para librarse de las deudas acumuladas en el mantenimiento del ejército con el fin de evitar una nueva “humillación nacional” como había acontecido con Mongolia Exterior. Las narrativas inclusionistas del GMD se inscriben en un más amplio panorama de competición sino-soviética para evitar acusaciones colonialistas, en un territorio dividido entre poderes, fuerzas y actores extranjeros.

Los acontecimientos posteriores a 1949, fecha de la fundación de la República Popular de China (RPCCh) por el Partido Comunista (PCCh) son analizados en el quinto capítulo, “Los dolores del parto de la acción afirmativa china”; aquí, el autor realiza una interpretación de las políticas de la RPCCh en la formación de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang (XUAR). Si bien se siguió en parte el modelo de autonomía administrativa implementado por el GMD, y se aplicaron al territorio categorías de nacionalidad al estilo soviético, las razones de ello fueron profundamente pragmáticas: la concesión de ciertos niveles, aunque sólo fuese a nivel formal, de autonomía impedía toda pretensión secesionista, y bloqueaba la formación de estados nacionales fuera de las fronteras de la propia RPCCh. Aprovechando el mayor estado de fuerza y estabilidad del que gozaba el PCCh, el poder real de los funcionarios indígenas se redujo respecto del que habían tenido bajo los regímenes autóctono, soviético y del GMD. La nacionalización de los recursos y la producción, la gentrificación del territorio y la apropiación de su tierra, economía y formas de manejo y vida, junto con la creciente migración de personal de nacionalidad Han a la región —agricultores, obreros, técnicos, asesores y docentes— diluyó la fuerza de las poblaciones indígenas, que fueron sometidas, además, a un doble proceso de asimilación: inscribiéndoles en unas categorías estancas y homogéneas, los miembros de una nacionalidad minoritaria se subordinan al mismo estado que define e institucionaliza esas categorías; además, el reconocimiento de la diferencia —a nivel de lengua, cultura, religión etc.— no les eximía de una obligación a la igualdad a nivel de paternidad —la del estado chino— (p. 177). En el capítulo sexto, “El gobierno de Xinjiang en el exilio”, Jacobs analiza cómo las acciones realizadas desde su exilio en Afganistán, Arabia Saudí, Taiwán y Turquía por los uigures que mantuvieron posiciones de poder durante el gobierno del GMD, dividieron la opinión de los uigures acerca de su participación en el ROC anti comunista, y socavó la posibilidad de que, desde el exilio, se gestase un gobierno duradero y fuerte.

En una prosa liviana y apasionada, Jacobs nos brinda una obra que se impone como fundamental en el panorama investigador sobre Xinjiang y el pueblo uigur, proporcionando novedosas fuentes y miradas, una perspectiva inusitada —la de los gobernantes Han en la región—, y datos que amplían el escenario de los estudios recientes; así pues, el trabajo se presenta como una aportación que rompe con la tradición historiográfica anterior, que ha considerado la historia de la periferia china, por su geografía, como periférica en sí en la propia historia de China, y ayuda a comprender con más profundidad y desde una perspectiva menos instrumentalizada los acontecimientos recientes —esto es, la situación que vive, a nivel político, social y de resonancia mediática una región controlada por China, de mayoría musulmana en el panorama post-11/S.

La narrativa legitimadora de la represión actuada por el Estado chino de forma cada vez más violenta y coercitiva en el territorio y sus pueblos indígenas —prohibiciones identitarias, religiosas y culturales, así como la progresiva colonización de recursos naturales y humanos de la región por parte de la nacionalidad mayoritaria, bajo un programa de modernización y desarrollo— a los ojos de la propia población china y la comunidad internacional se construye como una estrategia pacificadora y de lucha al terrorismo —en

un momento de islamofobia globalizada y totalizadora; la posición geoestratégica de la región, sus riquezas territoriales y de recursos proporcionan el escenario de desarrollo del programa unificador y homogeneizante estadonacioncéntrico de la República Popular de China. Silenciar las reivindicaciones y resistencias indígenas; enmascarar los conflictos generados por una política epistemicida y de subalternización bajo el halo de construcción de paz y convivencia armoniosa; perpetrar medidas extractivistas con fines desarrollistas; las repercusiones internacionales y las consecuencias en la geopolítica global de la actitud de China, así como la influencia que está teniendo en la actitud internacional hacia el conflicto; todo ello inserta el tema uigur en el foco de las investigaciones sobre paz y conflictos, y amplifica la necesidad de incidir en el asunto, descubrir sus razones históricas, y denunciar los discursos legitimadores que alrededor de él se construyen. Por todo lo que se acaba de mencionar, el estudio de Jacobs representa una pieza imprescindible en el establecimiento de un marco de estudios uigures, y en la visibilización de un conflicto que podría hacer tambalear la posición de China y su equilibrio económico, político y estratégico a nivel mundial.

SOBRE LA AUTORA • ABOUT THE AUTHOR

Chiara Olivieri es Investigadora Predoctoral en el Dpto. de Historia Contemporánea y el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada. Es graduada en Lenguas Modernas y sus Literaturas (UGR) y Estudios Árabes e Islámicos (UGR), Maestra en Estudios de Asia Oriental (UGR), y ha recibido una Especialización en Epistemologías del Sur (CLACSO); a lo largo de su recorrido predoctoral ha realizado estancias de investigación en el Centro de Estudios Sociais (Universidade de Coimbra, Portugal), la Universidad Veracruzana Intercultural (Xalapa, México), Georgetown University (Washington, DC, Estados Unidos) y la Universidad Nacional de Quilmes (Buenos Aires, Argentina).